

Prácticas laborales de jóvenes urbanos y rurales de la provincia de San Juan

María Eloísa BUIGUES; eloisabuiques@hotmail.com

Elida Beatriz CROCCO; lidacrocco@hotmail.com

Elsa ALVARADO; retamal1000@yahoo.com.ar

Instituto de Investigaciones Socioeconómicas- Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional de San Juan. Ignacio de la roza 590 (Oeste). Rivadavia. San Juan

Grupo Temático 2: Calidad del trabajo y del empleo. Nuevas formas de organización del trabajo

1. Introducción

El proceso de desindustrialización iniciado en nuestro país a mediados de los 70, y consolidado en la década del 90, se caracterizó por la centralidad del mercado y la drástica reducción del papel del Estado en la actividad productiva y en la asignación de los recursos. En consecuencia, en las últimas décadas el mundo del trabajo ha sufrido profundas transformaciones que se evidencian en procesos de precarización, dispersión, temporalidad, informalización e invisibilidad. Simultáneamente, en un plano simbólico, se han instituido nuevas significaciones, mediante las cuales se legitiman los cambios en las condiciones y relaciones laborales.

Uno de los sectores sociales más afectados con esta transformación del mercado laboral son los jóvenes de sectores medios y pobres que viven en zonas urbanas y rurales. Así, los tradicionales trayectos de inclusión social, que seguían los jóvenes de los “sectores populares”, experimentaron un fuerte deterioro; ya no solo se ven impedidos de acceder al mercado de trabajo mediante un oficio o perfil profesional, sino también a determinados entramados sociales e institucionales.

Dichas mutaciones alcanzan también al ámbito rural y agrario, expresándose a través de nuevos modos de producir, de nuevos agentes, y mediante una determinada articulación con los mercados financieros, de insumos, de productos y, especialmente, de mano de obra. En este último sentido, la modernización agraria no ha implicado necesariamente un incremento en la demanda del empleo. Las innovaciones tecnológicas que acompañan el desarrollo de la agroindustria, si bien requieren de una mayor especialización en las tareas, demandan menores tiempos para la ejecución de las mismas y son ahorradoras de mano de obra.

En este contexto nos proponemos como objetivo mostrar la relación que establecen los jóvenes urbanos y rurales de la Provincia de San Juan con el mundo laboral y su percepción del trabajo, a partir de la descripción y análisis de sus prácticas laborales.

2. Algunos conceptos teóricos

Ser joven no es solo una cuestión de edad. Adherimos al concepto desarrollado por Bourdieu (1990) para quien la **juventud** es una categoría social y culturalmente definida y construida y por ende de duración y características específicas según la sociedad o el estrato al que se pertenezca. (Bourdieu, 1990). La misma es concebida como una fase de transición desde la adolescencia a la emancipación plena. En este proceso transicional se

destaca el papel del trabajo como evento que marca el comienzo de la formación de una identidad adulta. Acceder al mundo del trabajo constituye, para la mayor parte de los jóvenes, un símbolo de mayoría de edad (Prieto, 1997), aunque se advierte que mientras no se disponga de un empleo remunerado con cierta estabilidad, no será posible alcanzar la adultez, tal como se define en nuestra sociedad. Pero esta transición no se da del mismo modo en todos los jóvenes; la clase social, los espacios sociales territorializados y el género, definen la relación con el mundo del trabajo.

Plantear un concepto de **trabajo** no es una tarea sencilla dadas las múltiples significaciones acuñadas en el último siglo, las cuales, como señala Méda (2007), invisibilizan su carácter histórico al punto de proyectar de manera falaz, categorías modernas sobre nuestro pasado más lejano. Demostrado está que el trabajo además de ser un medio para aportar un ingreso, ordena la vida de las personas; permite la conformación de redes sociales fuera de la familia; proporciona una identidad social y estimula a la acción. Sin desconocer las controversias en torno a la conceptualización de trabajo, adoptamos aquella noción que lo define como “una actividad humana, coordinada, remunerada, que consiste en poner en forma a una capacidad o a algo dado para el uso de otros, de manera autónoma o bajo la dirección de otro, a cambio de una contraparte monetaria”. (Méda, 2007).

Otro concepto importante es el de **representación social**, entendiendo por esta “una forma de conocimiento socialmente elaborado y compartido, orientado hacia la práctica y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social” (Jodelet, 1989). En este sentido los jóvenes van elaborando sus trayectorias laborales a partir de las prácticas en el ámbito del trabajo. Las **trayectorias laborales pueden definirse según** Cicciardi(2001) como “... las distintas ocupaciones de los actores, sus antecedentes y experiencias en el mundo del trabajo que a la vez, hacen referencia a la posibilidad de diseñar proyectos más o menos deseables”

3. Abordaje metodológico

La presente ponencia se sustenta en el trabajo de Investigación titulado “Los jóvenes del campo y la ciudad: sus prácticas y trayectorias laborales”¹.

Se aborda el estudio de las prácticas y significaciones que poseen los jóvenes sanjuaninos en relación al trabajo, a partir de un análisis cuantitativo realizado sobre una muestra de 569 jóvenes de sectores populares urbanos y rurales² de ambos sexos, de 18 a 30 años de edad, residentes en distintos departamentos de la Provincia de San Juan. En un segundo momento, fueron seleccionados casos de jóvenes que se desempeñan en diferentes ramas de la actividad económica provincial, a fin de profundizar el estudio de las prácticas y significaciones con un análisis de tipo cualitativo.

¹Proyecto de Investigación desarrollado, durante período 2008 – 2010, en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales. Directora: Mg. Alejandra María Castilla y Co- directora Mg. María Luisa Landini

²Del total referido solo 95 jóvenes corresponden al ámbito rural.

4. Situación laboral de los jóvenes sanjuaninos

Los jóvenes bajo estudio se han incorporado al mundo laboral a muy temprana edad; de los 569 casos, el 55% comenzó a trabajar a una edad que oscila entre los 16 y 20 años; el 37%, realizó su primera incursión en el mercado de trabajo siendo aún niño. Poco relevante es el grupo de jóvenes que tuvo su primer trabajo a partir de los 21 años (8%). Las primeras experiencias laborales las efectúan cuando aún se encuentran en el sistema educativo con escolaridad obligatoria. Estos jóvenes poseen limitadas posibilidades de posponer las responsabilidades de la vida adulta y continuar estudiando. La inserción temprana al mercado de trabajo conlleva a una vinculación discontinua con la educación formal. El 9% de los casos ha completado sólo los estudios primarios; el 56,5% ha alcanzado el nivel secundario, habiéndolos finalizado solo la mitad de ellos; el 34,5% ha transitado en algún momento por la universidad.

La realidad educativa actual indica que prácticamente la mitad, el 47%, continúa vinculado al sistema educativo en alguno de sus niveles; mientras que el 53 % restante no estudia. La inserción laboral intermitente hace que en los períodos de inactividad laboral intenten retomar los estudios postergados, en algunos de los niveles o realizando capacitaciones técnicas complementarias, y en tanto continúan con los estudios, buscan nuevos horizontes laborales.

En el momento de la aplicación de la encuesta, de los 569 jóvenes sólo se encontraban insertos en el mercado laboral 405, desempeñándose en una diversidad de actividades. De aquellos insertos laboralmente encontramos que un 39% se desempeña en el sector comercio. Las actividades más comunes desarrolladas, tanto por varones y mujeres en este sector, son atención al público en negocios de indumentaria, en kioscos, en supermercados, y en hipermercados, venta ambulante y callejera.

El segundo peso porcentual (16%), le corresponde a trabajos en Servicios Varios, mozos en bares y confiterías, servicios de limpieza, mantenimiento de jardines, etc.

El sector de Gestión Administrativa y el sector de la Producción reúnen un 12% y un 11% de jóvenes, respectivamente. En el ámbito administrativo, los jóvenes se desempeñan como empleados de la administración pública municipal y provincial.

En producción, son frecuentes las ocupaciones en empresas metalúrgicas, talleres mecánicos, ayudantes de panadería, empaques de fruta, envasado de productos.

El cuarto lugar corresponde a las ocupaciones en el sector de Servicios Básicos y actividades agropecuarias, las que concentran el 11% y el 9% de los casos, respectivamente. Los empleos más comunes en servicios básicos son los de asistentes de consultorios y clínicas médicas, apoyo escolar, encuestadores.

El último lugar, corresponde al sector de la construcción (4%), en ocupaciones netamente masculinas como las de albañil y ayudante de albañil.

5. Trayectorias laborales de jóvenes de sectores populares.

La cantidad de trabajos que han desarrollado los jóvenes, desde sus primeras incursiones laborales hasta la actualidad, nos proporciona el marco de sus trayectorias. Desde el inicio de su actividad laboral a la actualidad, han transitado por diferentes lugares en distintas ramas de la economía provincial y bajo diferentes condiciones. El tránsito de un trabajo a otro, no significa para los jóvenes mejorar sus condiciones laborales, aun cuando cambie el carácter de la ocupación. Este tránsito, muchas veces, significa la alternancia con períodos sin actividad laboral que pueden oscilar entre 3 meses a más de

dos años. En estos lapsos los jóvenes buscan trabajo, intentan continuar con los estudios, recibir algún tipo de capacitación, o permanecen inactivos.

El número de ocupaciones que han desempeñado estos jóvenes varones y mujeres, permite diferenciar entre trayectorias “*densas*”, conformadas por cinco y más trabajos, que, en algunos casos, superan los diez; y trayectorias “*fluidas*”, integradas por menos de cuatro ocupaciones.

En los itinerarios fluctuantes, los varones y mujeres pueden iniciar su historia laboral en cualquier rama de actividad y transitan por diferentes ocupaciones, con disímiles condiciones laborales y categorías ocupacionales.

En cuanto a la rama de actividad en la que se desempeñan sobresalen dos itinerarios, uno en el que priman las ocupaciones en el sector comercio con el 54% de los casos; y otro donde priman dos ocupaciones combinadas, ocupaciones en servicios varios y actividades agropecuarias, concentrándose en éste grupo el 46% de los casos.

En relación con la calificación ocupacional, se perfilan dos pautas en los recorridos laborales, aquella donde se combinan trabajos con calificación operativa y trabajos no calificados, que representan el 58%; y aquellas donde predominan ocupaciones sin calificación, que conforman el 42%. En lo que atañe a la condición laboral, las trayectorias juveniles muestran una absoluta precariedad. Se presenta un predominio de trayectorias conformadas por trabajos asalariados “*en negro*”.

El tipo de actividad que desarrollan y las condiciones laborales predominantes en estos itinerarios, nos han permitido una nueva clasificación, aquellas a las que hemos denominado *Trayectorias fluctuantes contingentes* y *las trayectorias fluctuantes ascendentes*, estas últimas, en la trayectoria, implican una cierta mejora en la situación ocupacional.

6. Miradas y significaciones de los jóvenes en torno a sus prácticas laborales

6.1 Significaciones en relación al trabajo

El conjunto de respuestas obtenidas fueron agrupadas, por semejanzas y diferencias, en cinco dimensiones: Significación Instrumental del trabajo; Significación ética y estética del trabajo; Trabajo como alienación; Trabajo como estructurador de identidades; Ambiente Socioafectivo; Trabajo como auto-realización.

6.1.1 Significación Instrumental

Este modo de significar al trabajo alude a un sentido utilitario y pragmático. La actividad laboral se realiza a cambio de algo, es vista como un medio para conseguir cosas, para alcanzar objetivos, como por ejemplo satisfacer, sobrevivir. En palabras de Ana María Perez Rubio (2004), el trabajo aparece sustentado en la idea de mediación, no es en sí mismo sino que es vincular, a través de él se logra *dinero para* (aunque el dinero tampoco es un fin sino que aparece como una nueva mediación, *es para desarrollar, mantener, poder, satisfacer, sentirse, sobrevivir, obtener*).

Para Cogliati, Kossoy y Kremenutzky (2000), el valor utilitario del trabajo es medular para los jóvenes, aparece como un valor generacional, independientemente de la familia y del nivel educativo. “El consumo, aunque “gasolero”, volátil, no planificado, ocupa para los jóvenes un lugar cada vez más central y constitutivo de la identidad juvenil”. Para algunos grupos de jóvenes, trabajar es el medio de obtener dinero, de poder subsistir, de consumir

determinados bienes y servicios; para aquellos de sectores más humildes el trabajo permite contribuir al presupuesto familiar solventando gastos de la economía doméstica.

Pero el trabajo no solo es considerado un medio para, sino el medio lícito, digno que propone la sociedad para conseguir dinero, para ganarse la vida.

6.1.2 Significación ética y estética

La ética y la estética constituyen dimensiones o aspectos de todas las interacciones humanas y por lo tanto también de la laboral. Se alude a la dimensión normativa de la ética, a las reglas que postulan determinado tipo de actitudes y comportamientos.

En esta dimensión está presente la consideración del trabajo como deber más que como derecho y el valor dado sobre todo a aspectos intrínsecos del trabajo como pueden ser los atributos, actitudes y valores que el desempeño de un trabajo requiere de los trabajadores. Se incluye en esta dimensión la percepción de toda una serie de obligaciones que se debe tener en relación con el mundo del trabajo.

En este sentido, predomina en las palabras de los entrevistados el sentido de esfuerzo, sacrificio y responsabilidad. A prima facie con las palabras sacrificio y esfuerzo pareciera que el trabajo tiene un acento negativo. No obstante, García Delgado advierte que el acento en el adjetivo "trabajoso", identificado como negativo, como lo penoso, no debe situarnos acriticamente en una postura hedonista.

La estética, por su parte, no se ocupa únicamente del arte o de la belleza. La estética remite al ámbito de todo lo sensible, es decir, del conocimiento sensorial y de las emociones producidas por las sensaciones. (Carreras, 2005)

6.1.3 Trabajo como alienación

En la sociedad capitalista, el trabajo se tiñe de negatividad. El trabajo se convierte en trabajo forzado y el hombre pierde su condición de hombre y de ser libre. La enajenación (o extrañamiento) significa, para Marx, que el hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo (la naturaleza, los demás y él mismo) permanece ajeno a él.

Para Julio Neffa, el trabajo está alienado porque no permite alcanzar el objetivo de desarrollar, humanizar la naturaleza. El trabajo se hace de manera obligada, por necesidad. El trabajo se ha convertido en una mercancía. El trabajador percibe a cambio de su trabajo un salario que, a menudo es insuficiente. (Neffa, 2003)

A partir de la asociación de ideas realizada por los jóvenes encuestados, la explotación, la escasez y las características de los puestos de trabajo – empleos de baja calidad, inestables, de poca duración y sin promoción-, horarios de trabajo y extensas jornadas laborales, falta de opciones, y la desvalorización que sufre el trabajador son mencionados como los principales factores de alienación.

6.1.4 Trabajo como estructurador de identidades

Para García Delgado, el trabajo configura la identidad de las personas, a partir de ser reconocido socialmente y sentirse valioso para los demás. Mediante el trabajo el hombre

se compromete consigo mismo, con los demás y con su entorno con el cual interactúa, y al que transforma y protege.

La identidad laboral implica un sentido de pertenencia colectivo a un grupo donde juegan un papel esencial los procesos de socialización responsables del conjunto de aprendizajes e influencias relacionales que interioriza un individuo en un contexto, mediante los cuales se aprenden conocimientos procedimentales, técnicos, convencionales y semánticos.

La construcción de la identidad laboral supone la interacción de diversos factores, tal como son experimentados por cada trabajador desde su posición en el proceso productivo y en la organización: implicación subjetiva en el trabajo, condiciones objetivas en las que este se realiza, itinerario formativo, manera de entender su trabajo y las actuaciones que este implica, relaciones y grupos de pertenencia, etc.

6.1.5 Significación socio-afectiva

El clima laboral es un tema muy importante hoy en día para casi todas las organizaciones con vistas a alcanzar un aumento de su productividad.

Del conjunto de enfoques sobre el concepto clima organizacional, uno de los más útiles es el que toma en cuenta las percepciones que el trabajador tiene de las estructuras y procesos que ocurren en un medio laboral. Los factores extrínsecos e intrínsecos de la organización influyen de alguna forma en el ambiente pero a través de las percepciones de sus miembros.

El ambiente donde una persona desempeña su trabajo, el trato del Jefe con sus subordinados, la relación entre los trabajadores e incluso la relación con proveedores y clientes, conforman lo que se denomina clima organizacional. Este se conforma a partir de la percepción que los jóvenes poseen acerca de la estructura organizacional en la que se desempeñan y que toma en cuenta: la responsabilidad, la recompensa, el desafío respecto a determinadas metas o riesgos que puedan tener durante la realización de su labor y las relaciones sociales en el ambiente de trabajo. Otras percepciones importantes que se relacionan con el clima organizacional son la cooperación, que pone énfasis en el apoyo mutuo tanto en forma vertical, como horizontal; el conflicto y la Identificación con la organización o el lugar de trabajo que define el sentimiento de pertenencia a la organización y el sentirse un miembro valioso de un equipo de trabajo.

6.1.6 Trabajo como auto-realización

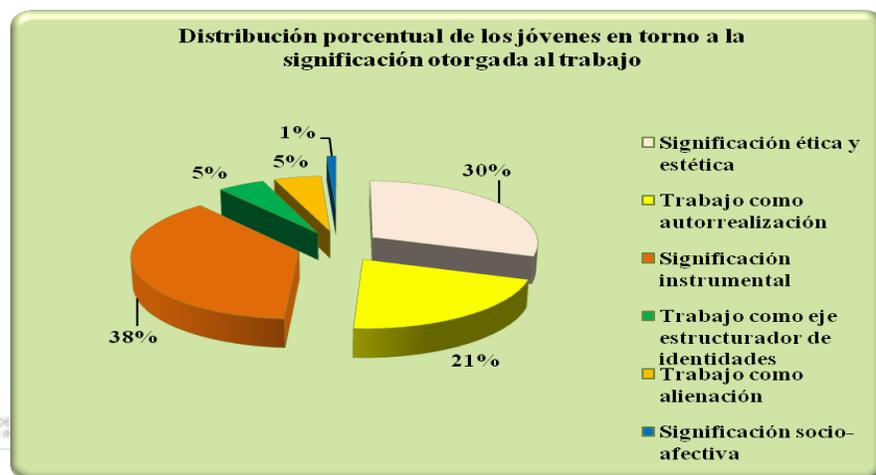
El trabajo adquiere significación para el joven en el esfuerzo y la entrega diaria que demanda, constituyéndose así, en fuente de realización personal.

La ética de la realización personal es de carácter individual y sus valores centrales son la autonomía y la creatividad. Prevalece la idea de realización personal en desmedro de una

social.

realización

Esta



representación del trabajo está asociada al placer inmediato proporcionado por la actividad: “satisfacción”, “sentirse bien”, “me gusta”, “placer”, “regocijo”, “pasión”, “deseo”, “desrutinizante”; pero también se inscribe en una temporalidad que se desarrolla en el futuro: “crecer como persona”, “proyecto personal” “futuro”, “porvenir”. Los conceptos referidos a las percepciones respecto de sus prácticas laborales son expresados cuantitativamente en el siguiente gráfico:

Base: 564 jóvenes que respondieron al interrogante acerca de significación del trabajo

Se observa que el mayor peso porcentual de las percepciones que los jóvenes tienen sobre el trabajo corresponde a la **significación instrumental(38%)** y dentro de esta dimensión, se enfatiza el trabajo como mediación (87%). Esto significa el trabajo visto como la posibilidad de “obtener un ingreso”, “medio de subsistencia”, “medio para satisfacer necesidades”, “para tener plata”, “un vivir”, “ganarse la vida”, para “conseguir cosas”, tanto para sí mismo como para contribuir al sostén económico de la familia.

En menor medida, se alude a un buen sueldo, a estabilidad laboral y cobertura social (13%), o sea a aquellos atributos del trabajo vinculados a las condiciones laborales.

En un **30%** se adjudica al trabajo un **sentido ético**. Se lo asocia con el esfuerzo, sacrificio, y responsabilidad que demanda el desempeño de un trabajo, apreciados como valores por los jóvenes. De ahí que estas ideas y representaciones poco tienen que ver con aquel discurso que asocia el mundo juvenil con el narcisismo y el hedonismo.

El trabajo visualizado como **autorrealización** representa el **21%** de las respuestas, con el mayor peso (42%) puesto en los estados de ánimo que se logran a partir del trabajo, tales como “satisfacción”, “sentirse bien”, “felicidad”.

En segundo lugar, los jóvenes mencionan palabras tales como “libertad” e “independencia” (22%), con lo que el trabajo significa para ellos un factor fundamental para el desarrollo de sus libertades individuales, para su progreso y autonomía respecto de la familia. El 21 % menciona al trabajo como dignidad; y un 13% lo significa proyectado en un tiempo futuro como “progreso”, “porvenir”, y “crecimiento personal”.

El trabajo como **eje estructurador de la identidad** figura solo en un **5%**, posiblemente como resultado de la precarización de las condiciones de los empleos a los que acceden los jóvenes en la actualidad. Los empleos descalificados, sin derechos laborales ni estabilidad no les permite ser reconocidos ni auto-reconocerse. Lo que no significa que el trabajo carezca de centralidad para ellos.

La visión del **trabajo como alienación** está presente en el **5%** de las respuestas. Los jóvenes ponen énfasis en la explotación, el mal trato y la desvalorización a los que están sometidos en sus lugares de trabajo. Puntualizan el mal pago y el trabajo en negro junto a

la falta de oportunidades laborales -sin opciones-, como características del mercado laboral actual; a su vez refieren al cansancio, desgaste, y aburrimiento que generan en ellos los trabajos a los que acceden.

Poco relevante es el peso atribuido a la **significación Socio-afectiva(1%)**, que refiere a los vínculos laborales, a la relación con los pares –compañeros de trabajo- y con el empleador –patrón-.

6.2 Los jóvenes rurales y su significación en torno al trabajo

Es importante destacar que los jóvenes rurales al momento de ser entrevistados significaron al trabajo desde una visión más compleja dada las posibilidades que el medio les brinda.

En su mayoría, los jóvenes rurales representan al trabajo en forma **instrumental** dadas sus precarias condiciones materiales de existencia. Trabajar para poder vivir, “ahorrar” en el verano para subsistir en el invierno, adquirir ropa y mercadería en temporada de intenso trabajo, contribuir con su salario a la sobrevivencia del grupo familiar, forman parte de la realidad del joven asalariado a partir de la cual va tejiendo su propia significación en torno al trabajo.

“... es difícil conseguir trabajo aquí... vamos juntando en la primavera, verano, otoño para vivir en el invierno...lo único, el beneficio de este trabajo es el económico, nada más.”

“Porque en la casa éramos muchos y ayudábamos al papi porque él no tiene trabajo permanente, decidí trabajar porque no alcanzaba con lo que él ganaba...”

Así, para los jóvenes analizados en esta instancia, trabajar es el medio de obtener dinero, de poder subsistir, de poder contribuir al presupuesto familiar solventando gastos de la economía doméstica.

Cuando los jóvenes hablan de sus trabajos, hacen referencia a las condiciones del mismo, refiriéndose en este sentido al tipo de contratación, remuneración, protección y seguridad laboral. En el campo el trabajo aparece ligado a los ciclos estacionales de la agricultura actividad que por lo general dura de dos a tres meses, dependiendo del producto. El trabajo rural que los jóvenes llevan a cabo, ponen de manifiesto distintos saberes, en cuanto a que realizan diferentes tareas en el lugar de trabajo según se les asigne: desde cosechar, podar, atar destroncar, hasta la labor específica del empaque.

“El empaque dura dos meses y en cosechas comenzábamos a fines de febrero...Y terminábamos la temporada de la uva y esperábamos la poda o atar en realidad nosotras trabajábamos destroncando los párrales...”

Si bien los jóvenes logran cierta “estabilidad” en el trabajo, a partir del eslabonamiento de las distintas labores culturales en los diferentes ciclos productivos, dicha situación dista de representar para ellos seguridad en el mismo. Dado que se trata por lo general, de empleos temporarios, por contratos de tres a seis meses, los aportes jubilatorios, la obra social y otros beneficios, concluyen una vez finalizado el acuerdo laboral. Otra situación es la del joven trabajador que no cuenta con ningún tipo de beneficio social ni de contrato sino, en el mejor de los casos, solo con un seguro que cubre los accidentes laborales.

“Esos trabajos eran temporarios, trabajaba como eventual, estuve cuatro meses y me pararon. Luego estuve tres meses y me pararon. Eran contratos de tres meses...”

“Las trabaje en negro, nunca me pusieron en libros, nunca tuve un aporte de nada...nunca me pagaron aguinaldo, ni vacaciones, ni ropa, cuando estaba enfermo y si no podía trabajar no cobraba...”

También encontramos jóvenes, sin posibilidades de acceder a mejoras laborales. Son aquellos que responden a la figura del trabajador denominado por Benencia (1997) transitorio- tantero que implica el mayor índice de precariedad, definida como la combinación de la no registración e inestabilidad. Los trabajadores transitorios, realizan actividades estacionales o puntuales en los establecimientos agrícolas y por lo tanto están sujetos a remuneración por el tiempo que dure la tarea que desempeñan. (Benencia, 1997:126)

“Y acá siempre nos pagaban al tanto y siempre en negro trabajan todos acá , hay poca gente que trabaja en blanco”

A la precaria situación laboral experimentada por estos jóvenes se suman las largas jornadas de trabajo, exposición al sol, al frío, como así también a la posible intoxicación por el manejo de venenos y agroquímicos, sin el equipamiento adecuado. En este sentido, Benencia analiza cómo la flexibilidad laboral “... descarga sobre el trabajador las vicisitudes de la crisis, y mientras que para el empresario significa menores cargas sociales y menores costos, para el trabajador significa menor estabilidad en el empleo y menor cobertura en términos de seguridad social”. (Benencia, 1997.pp 124)

“Mi peor trabajo fue echar abono, ese guano de gallina, ese fue el peor, acá en la finca de al lado y estuve ahí sacando zapallo y después me mandaron a sacar la cebolla que es para semilla y a echarle cal. Me hacía remal, venía blanca de cal. Todavía me arden los ojos!”

“Los trabajos de campo son muy pesados, muy sacrificados y mal pagos...”

Las expresiones que se manifiestan de manera reiteradas en los jóvenes, tales como “insalubre”, “pesado”, “riesgoso”, “sacrificado”, “esforzado”, “mal pago”, cristalizan las representaciones que el joven posee del trabajo rural asumiendo las características de un trabajo alienante.

La incorporación temprana al mercado laboral, condiciona la relación de los jóvenes con la **educación**, en algunos casos les impide concluir con la escuela primaria; la mayoría de los casos que acceden al nivel secundario, no logra concretarlo. Existen diversos motivos que los jóvenes aducen para justificar la no asistencia a la escuela pero el principal es que “necesitan trabajar para sobrevivir.

Para algunos jóvenes la educación formal no les sirve para el trabajo en el campo. Esta representación se va construyendo simultáneamente con las experiencias laborales, las cuales, por lo general, no requieren créditos educativos formales, dado que el mercado laboral agrícola exige, un número reducido de trabajadores calificados al tiempo que

demanda estacionalmente un gran número de trabajadores no calificados. En este contexto, Caputo (2002), señala que existe entre los jóvenes rurales la opinión generalizada acerca de que los principales aprendizajes aplicados en la inserción laboral provienen del ámbito familiar y no de la educación formal. En efecto, la precoz participación en tareas agrícolas, en general simultánea a la escolarización, vuelven casi omnipresente el cuestionamiento por parte de los jóvenes sobre la utilidad de los contenidos escolares en sus actividades laborales.

“En algunas partes sí es importante tener educación y haber terminado la primaria y la secundaria, saber leer y escribir pero acá en el campo no te preguntan, lo importante es trabajar...”

Para otros jóvenes las habilidades y conocimientos adquiridos en las labores rurales no son útiles para trabajos no agrícolas ya que no proporcionan los créditos necesarios al pretender otro trabajo fuera de este sector.

“Trabajar en fincas se aprenden muchas cosas, de párrales, de venenos, de podar, de las cepas, que no las sabía. Pero no te sirven para buscar otro tipo de trabajo...”

Para otros jóvenes, sus experiencias laborales los ha llevado a tener una representación distinta en torno a la educación formal. En estos casos, la educación sirve como requisito para acceder al mercado laboral rural, en la certificación formal opera como un factor de admisión o exclusión en dicho mercado, cuando las ofertas de mano de obra superan el cupo demandado.

“Si, por lo general te piden secundario completo. Por ejemplo si había 10 personas buscando trabajo y tres no tenían el secundario quedaban afuera, más allá de que uno tenga la capacidad o tenga las habilidades que no te da el secundario...”

En cuanto al **futuro y expectativas laborales** es pertinente señalar que los jóvenes rurales comparten en su gran mayoría, la idea de salir de la actividad en el campo, buscar posibilidades distintas donde las condiciones sean más favorables.

“En un futuro no me gustaría trabajar más en lo que trabajo. Me gustaría un trabajo más aliviado, donde no tenga sol, donde no tenga lluvia, frío. En cualquiera de esos trabajos donde no haya todo eso, yo entraría, buscaría la posibilidad”.

“Mi sueño es salir del campo;.. y progresar porque lo que trabajo en el campo es para la comida y vestir a mis hijos y no me alcanza más...”

Los jóvenes cuyas condiciones de existencia se caracterizan por una extrema precariedad, tienen cancelada la posibilidad de pensar en un futuro mejor. El mundo laboral de estos jóvenes, está marcado por la incertidumbre, la preocupación y la resignación respecto a su futuro.

Excepcionalmente, están aquellos jóvenes que, habiendo mejorado su situación laboral, expresan su deseo de quedarse en la actividad que actualmente desempeñan, siempre y

cuando mejoraran las condiciones de trabajo lo que les permitiría crecer en lo económico y proyectarse en lo personal.

7. Reflexiones Finales

Los jóvenes, que conformaron la muestra del presente trabajo, se han iniciado en el mundo laboral a muy temprana edad. La mayoría se insertó en el mercado de trabajo siendo aún niños y un grupo importante de ellos apenas comenzó su adolescencia, al tiempo que cursaban estudios primarios o secundarios. Poco significativo es el grupo de jóvenes que tuvo su primer trabajo una vez concluida la secundaria.

Las historias laborales de estos jóvenes, varones y mujeres, revelan el pasaje por varios trabajos con diferente duración, sin que dicho tránsito haya significado, en la mayoría de los casos, una mejora en sus condiciones laborales.

Identificamos dos tipos de trayectorias en función del número de trabajos que han desempeñado desde sus primeras incursiones laborales hasta hoy: la que hemos dado en llamar trayectorias densas, por un lado, y las trayectorias fluidas, por otro.

Las condiciones del mundo laboral (alta rotación laboral, aleatoriedad, y precariedad ocupacional) en el que les ha tocado insertarse a los jóvenes, influyen en sus percepciones, distinguiéndose diferentes tipos de significaciones en relación al trabajo: instrumental, ética y estética, como autorrealización, como estructurador de identidades, como actividad alienante, y finalmente, la referencia la dimensión socioafectiva del ambiente laboral.

Independientemente de la rama de actividad en la que se desempeñan, de la edad, el sexo y el nivel educativo de los jóvenes, sus significaciones se concentran en la dimensión instrumental que sostiene la idea del trabajo como mediación, como recurso para sobrevivir, satisfacer necesidades, obtener bienes materiales. Esta dimensión se profundiza entre los más jóvenes y con menor nivel educativo. En forma similar, se debe destacar la importancia que tiene el sentido ético adjudicado al trabajo. En aquellos jóvenes de mayor edad y nivel de instrucción se eleva el porcentaje correspondiente a la significación del trabajo como autorrealización.

Poco relevante es la alusión a la dimensión socio-afectiva, posiblemente atribuible a la alta rotación ocupacional característica de las trayectorias de los jóvenes que dificulta la consolidación de vínculos en el ámbito laboral.

Los jóvenes asalariados que viven en el campo y trabajan en actividades agrícolas, realzan el valor utilitario del trabajo, aspecto íntimamente ligado a su situación económica y familiar. Asimismo, conciben a la labor agrícola como una actividad alienante, insalubre, pesada, riesgosa, sacrificada, esforzada, mal paga, rasgos que les obstaculiza toda posibilidad de realización personal y de proyección hacia un futuro más prometedor.

8. Bibliografía

Battistini, Osvaldo (2004): *Las interacciones complejas entre el trabajo, la identidad y la acción colectiva*. En Battistini, Osvaldo -coord.- (2004): *El trabajo frente al espejo*. Prometeo, Buenos Aires.

Benencia, R. (1997). *Transformaciones laborales en el agro argentino*; En *Empleo y Globalización*; (E. Villanueva) Cap I pp 104-135. Editorial. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.

Bourdieu Pierre(1987): *Cosas Dichas*, Ed. Gedisa

Bourdieu Pierre (1991): *El sentido práctico*”. Taurus Ediciones. Madrid

Bourdieu, Pierre (1988): *La distinción. Criterios y bases del gusto*. Ed. Taurus. Madrid.

Bourdieu, Pierre (1990): *La Juventud no es más que una palabra*. En *Sociología y Cultura*. Grijalbo, Los noventa. México.

Carreras, A. (2005). *Estética y Trabajo Social. El protagonismo de lo sensible*. Departamento de Filosofía. Universidad de Zaragoza.

<http://revistas.ucm.es/trs/02140314/articulos/CUTS0505110099A.PDF>

Caputo, L. (2002). *Informe de situación juventud rural Argentina 2000*. Dirección Nacional de la Juventud. En *Estado de Arte de la Investigación sobre Juventud Rural en América Latina*. (Kessler G). Cap. I pp 1-48. www.minagri.gob.ar.

Cicciardi, M. R. (2001). *Trayectorias laborales en espacios sociales urbanos afectados por el proceso de reestructuración productiva. Estudio de caso: Comodoro Rivadavia en los años '90*. Trabajo presentado en el 5º Congreso de Estudios del Trabajo – ASET.

Cogliati, C. Kossoy, A. Kremenchutzky, S. (2000). *El trabajo de los jóvenes y la construcción de la identidad social*. Revista Jóvenes N° 12. Revista de Estudios sobre Juventud. Instituto Mexicano de la Juventud. Diciembre 2000. http://www.crisolps.org.ar/juventud/04EL_trabajo_de_los_jovenes.doc

García Delgado, D. *La fundamentación ética del empleo y la reconfiguración de las protecciones sociales*. <http://flacso.org.ar/politicaspublicas/files/capitulos/pdf/empleo>

Graffigna, M.L. (2005). *Trayectorias y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: Una tipología a partir de casos. Trabajo y Sociedad*. N° 7, vol.VI, Junio-septiembre, Santiago del Estero, Argentina. ISSN 1514-6871.

Jodelet, D.: *Las Representaciones Sociales*, en S. Moscovici. *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Ed. Paidós. Bs. As. 1988.

Méda, Dominique. (2007) *¿Qué sabemos sobre el trabajo?*, Le Travail, colección Que sais-je? N° 2614, 3 édition., capítulo 1; Ed. PressesUniversitaires de France.

Muñiz Terra, L. (2007). *Trayectorias laborales precarias: un particular eslabonamiento de acontecimientos causales*. En *Lossignificados de la pobreza*. (A. Eguía, S. Ortale). CABA **Biblos**. pp. 49 - 64. Lumen-Humanitas, PIETTE del CONICET y *Trabajo y Sociedad*, **Buenos Aires**.

Muñiz Terra, L. (2005). *El aporte del concepto de trayectoria laboral para el estudio de las vivencias de los ex trabajadores de YPF: Reflexiones a partir de la práctica*. Ceil-Piette de CONICET. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires

Neffa, J. (2003). *La evolución del concepto de trabajo a lo largo de la historia*. <http://www.slideshare.net/laboralyorganizacional/significación-del-trabajo-humano-n...> 05/05/2009.

Pérez Rubio, A. M. (2004). *Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales*. Monografías virtuales. Ciudadanía, Democracia y Valores en las Sociedades Plurales. Número especial: *Los jóvenes y los valores*. Nro 4. Junio 2004 <http://www.oei.es/valores2/monografias/monografia04/reflexión03.htm#1#1>

Prieto, C. (1997). *Juventud (es) y empleo(s)*. Cuadernos de Relaciones laborales. Nro. 11. Serv. Público. UCM. Madrid 1997.

V Pre Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo